

Guión de la obra “El Niño Prodigio”

Narrador Alfonso: En una era de luces y sombras, donde la música parecía surgir de lo divino, nació un niño que cambiaría para siempre el curso de la historia. Este es el relato de Wolfgang Amadeus Mozart, el prodigo cuya melodía conquistó los corazones más grandes de Europa.

Escenografía de la 1ra escena: Pequeña sala de música. Leopold, el padre de Mozart, está sentado en un rincón, tocando un clavichord con concentración. A su lado, Wolfgang, un niño de unos siete años, está de pie, observando con atención. (La escena muestra una atmósfera de estudio y dedicación.) *(Objetos que necesitamos, mini teclado, libro con partituras, vestimenta de la época)*

Narrador Alfonso: En una pequeña ciudad de Salzburgo, un hombre llamado Leopold Mozart dedicaba su vida a la música. Su hijo, Wolfgang, desde una temprana edad ya mostraba un talento que desafía la comprensión. Mientras Leopold enseñaba y componía, Wolfgang absorbía cada nota como si su alma estuviera hecha de pura armonía.

(Entra en escena un mensajero real con una carta en la mano. Se acerca a Leopold con respeto y saca de su bolsa una carta y comienza a leerla.)

Mensajero Yanina: Señor Mozart, traigo una invitación de la corte de Viena. Su Majestad el Emperador desea conocer al joven Wolfgang. La corte ha oído rumores de su habilidad musical prodigiosa.

Leopold Braulio: ¿Mi hijo? ¿El pequeño Wolfgang? ¡Esto es increíble! ¿Pero crees que está preparado para una audiencia real?

Mensajero Yanina: Su Majestad cree que el talento debe ser admirado y celebrado. La audiencia es mañana

Narrador Alfonso: Con el corazón palpitante de esperanza y ansiedad, Leopold preparó a Wolfgang para el encuentro con la realeza. Al día siguiente, viajaron a la opulenta corte de Viena, donde la magnificencia del palacio reflejaba el esplendor de la nobleza.

Escenografía de la 2da escena: Se muestra una sala de la corte adornada con ricos tapices y candelabros. En el centro, se encuentra el Emperador, con una expresión de curiosidad y autoridad. Wolfgang y Leopold se inclinan con respeto ante él.

Narrador Alfonso: El Emperador, rodeado de su corte, observaba con una mezcla de intriga y escepticismo. Leopold presentó a su hijo, que, a pesar de su corta edad, tenía una presencia que parecía desafiar el tiempo mismo.

Leopold Braulio: Su Majestad, este es mi hijo, Wolfgang Amadeus Mozart. Tiene solo siete años, pero ya ha compuesto varias piezas musicales.

Emperador Yanina: (Con una sonrisa ligera) ¿De verdad? Entonces, permítame ver si la fama está a la altura del talento.

Narrador Alfonso: Wolfgang, con una serenidad que desmentía su juventud, se acercó al gran pianoforte. Con una reverencia y una mirada de determinación, comenzó a tocar. Las primeras notas eran suaves y precisas, como un susurro de lo celestial. Pero pronto, la melodía se desplegó en una sinfonía vibrante que parecía hablar directamente al alma.

(El niño toca una pieza compleja con una destreza impresionante. Los nobles y el Emperador escuchan en silencio, cautivados por la música.)

Narrador Alfonso: El silencio en la sala era absoluto, interrumpido solo por la brillantez de la música. El Emperador, con los ojos brillando de admiración, comprendió que no era una simple curiosidad. Ante él estaba un verdadero prodigo, un joven cuya habilidad trascendía las barreras del conocimiento humano.

Emperador Yanina: (Aplaudiendo con entusiasmo) ¡Magnífico! ¡Una maravilla! Señor Mozart, su hijo no es solo un talento raro, es un genio. La corte lo recibirá con los brazos abiertos.

Narrador Alfonso: Así, el pequeño Wolfgang Amadeus Mozart comenzó su ascenso, su música tejiendo una tela de maravilla y asombro por todo el continente. Desde aquel momento, su nombre sería sinónimo de genio, y su vida, una melodía eterna en el gran concierto de la historia.

(Wolfgang y Leopold reciben el aplauso del público, y el Emperador sonríe satisfecho.)

Narrador Alfonso: Y así concluye nuestra breve historia. Un niño prodigo descubierto en el momento adecuado, cuyo talento iluminó el mundo entero. Que su melodía siga resonando, más allá del tiempo y el espacio.

Fin de la obra.